

Ensayo de Dialectica Platonica-Kantiana, aplicada a la contingencia de la experiencia

Para "TAPEJARA"

Por ARMANDO ALONSO PINERO

Escritor y filósofo argentino, miembro de la Academia de Roma, Italia.

El autor aplica en este modesto ensayo, el conocido método filosófico de la mayéutica socrática, transformado luego en la dialéctica platónica. Los conceptos aquí expresados constituyen las diferentes variantes y conclusiones a que arribó el autor, mientras trataba de resolver este problema metafísico, basándose unas veces en las teorías de los actantes y otros en las personales.

Antes de comenzar, será bueno definir el concepto que en la mente del autor, en la mente de X, encierran las palabras **experiencia**, e **intuición**, base fundamental de la tesis. Se realiza esta aclaración a los efectos de impedir la mala interpretación — y por consiguiente la negación de la tesis — que pudieran tomar los existencialistas, materialistas, o cualquier otra escuela. Cerrando los ojos a todo sistema, a todo convencionalismo filosófico-académico, el autor considera a estos factores en su aceptación universal.

Experiencia es la percepción sensible.

Intuición. . . Esto es más largo. Sabemos que hay varias intuiciones. Desde ya, intuición es el medio para llegar al conocimiento de algo, la visión. Verbigracia: la escuela filosófica romántica alemana, tomaba a la intuición como misión de la razón, para construir apriorísticamente el universo y lo que en él hay: el hombre. Consignemos, a modo de advertencia, que esta cita no debe influir en el ánimo del lector para la consideración de esta tesis. Así, pues, tenemos varias intuiciones. La **intuición sensible**, que es lo inmediato entre el ser y el objeto sensible, el objeto físico. La **intuición espiritual formal**, que es lo inmediato entre el ser y el objeto no sensible, el objeto de relación y forma. La **intuición espiritual real**, que es la intuición inmediata entre el ser y el objeto no sensible, la intuición que, penetrando en el fondo mismo del objeto, capta su esencia, existencia y consistencia. Esa intuición espiritual real divide en intuición intelectual, intuición emotiva e intuición volitiva.

La **intuición intelectual** es el esfuerzo por captar directamente la esencia, lo que es el objeto. La **intuición emotiva** es la que capta los valores y cualidades del objeto, y por último, la **intuición volitiva** es la realidad existencial del objeto; no desentraña lo que es el objeto, sino que es, que existe, que está ahí. Tales son las concepciones que toma el autor de intuición y experiencia; en esta — y no en otra forma — debe tomarlas el lector mientras sopesa la tesis de la contingencia de lo a posteriori.

x x x

X: Sería interesante, señores, probar que la experiencia es contingente en la existencia del ser. Mas que interesante, echarla abajo los cimientos que sobre ese producto metafísico ha elaborado la Humanidad. — Kant: Pero lo que vos pretendáis se lograría mediante el desarrollo de la crítica a priori. — Platón: Vamos pues, a utilizar la intuición espiritual real en su triple aspecto. X: Excelente. Si la existencia del hombre es contingente. . . — Aristóteles: Se refiere a las existencias casuales del hombre? — X: No. A su propia vivencia. O interesaría algo que no existiese? Pues bien. La contingencia no incide en la crítica — para seguir a Kant — pues creo que lo demás se aplica por impulso mismo del análisis. La existencia del ente no puede ser analítica, ya que sería tautológica, y si bien es cierto que ella es la repetición constante e invariable de una serie de verdades de hecho, también es menester reconocer que la ciencia está en la existencia, forma parte de ella, y como la ciencia es la esencia pura del juicio sintético, tenemos que la existencia es precisamente lo que la ciencia.

Kant: He escuchado con toda atención, y resulta esto una original contradicción confusionista, originada por el apresuramiento deductivo. En primer lugar, si la existencia del ente no puede ser analítica — después veremos la causa de la negación — usted la coloca en la especificación sintética, por simple proceso de eliminación. Y sucede que quiere demostrar la contingencia de la experiencia de algo que depende de la experiencia. . .

— Descartes: Es un silogismo. — X: Puede que sea un silogismo, pero Kant ha confundido — y es curioso que confunda los resultados de su propia teoría — mi concepto. — Kant: Debemos empezar por saber si la existencia es analítica. — X: Tenéis razón. — Descartes: No olvidemos la no compatibilidad de la ciencia con la existencia. — Kant: En el concepto de vida, va implícito el concepto de existencia. Es decir, al formular el concepto "vida", surgen automáticamente matices circunstanciales del común vivir. Esto es algo lógico, intuitivo. — X: Con lo cual insinúa usted la comprobación metafísica, del factor analítico. — Hegel: Más que insinuación y comprobación metafísica, es la exposición científica del juicio analítico

en la existencia. — Kant: Con lo dicho, quedan sin valor dos teorías de sobre una misma base: el juicio sintético y la no compatibilidad de la ciencia en la existencia, como lo señaló Descartes. — X: Pues entonces, si la ciencia, a pesar de "estar en" no "es la", forma minoría. . . — Hegel: Eso nos desvía del tema. Estábamos en que la existencia, separada de la ciencia, no constituía lo que ella. — X: Recificando mi decir anterior, tenemos que la existencia es contingente, analítica y tautológica, con muy pocas variantes en su tautología que no cambian la raíz de esta definición. —

Descartes: Es ya un gran progreso. Pero, nos acercamos al problema de la experiencia? — X: Permítanme ustedes. Acabo de descubrir, recordando unas palabras de Kant, que él nos ha dado la solución sin habernos percatado. — Kant: Cómo es eso? — X: Claro está! Si damos por sentado que la existencia es analítica, pues vemos que el factor a priori entra ajustada y divinamente. Por lo tanto, la existencia no puede estar fundada en la experiencia, por cuanto los juicios sintéticos se basan en la experiencia. — Hegel: Es cierto. . .

— Kant: Admiro su perspicaz memoria, pero adolece usted de la improvisación apresurada. Acepto la contingencia en un elemental principio de teoría. Mas, la existencia es divisible, y en esas divisibilidades caben dos interesantes proposiciones que dependen de algo muy sutil. . . — X: La inteligencia! El espíritu! El alma! — Kant: Exacto. — X: Comprendo. Sucede que la inteligencia individual, dependiendo en mayoría de la pureza de la esencia, es la que se inclina por eso que usted llama "dos interesantes proposiciones": la aceptación o la negatividad. — Descartes: Cae

rámos así en un extremismo existencialista, que nada tiene que ver con nuestro problema. — X: También tiene usted razón, y lejos está de mi ánimo discutir el sistema cartesiano, con las inevitables derivaciones kierkegaardianas, que sé le son tan desagradables. Pues bien: es el medio lo que buscamos? Es el viejo eclecticismo el que triunfará nuevamente? El ser, por lógica, no puede independizarse de la experiencia, ya que ella le es innata por proceso de mil generaciones. Mas, si la existencia se basara en la experiencia, no sería más que algo sin fundamento, algo falso. Y he aquí que entra en lo intuitivo. Y más aun: entra en la filosofía (Dirigiéndose a Kant) Es o no verdad? — Kant: Qué audacia! Pretendeis la unión, puramente metafísica, de la filosofía con la vida física del ser? — X: Y por qué no? La filosofía lo ha modelado al hombre; la filosofía y no otra cosa, le ha enseñado a meditar y a deducir, la filosofía le mostró senderos inescrutables, que de otra forma no hubiera conseguido. Y si ha hecho todo eso, por qué no aceptar algo tan sutil, y esencial como la amalgama susodicha? Es racional (A Descartes) Si o no? — Descartes: Evidentemente, la razón os acompaña. — X: Pero el no poder independizar-se de la experiencia no significa estar atado a ella, pues si tal sucediera, la mente y los factores intuitivos, dejarían de cumplir gran parte de sus funciones. Con lo que vemos que prácticamente triunfa lo a priori. El factor a posteriori de naturaleza es propio pero de tan escasa influencia, que más vale no contar con él. La experiencia es contingente. Y ahora, cabe mencionar lo que se desprende — algo tan sencillo — de la divisibilidad o separatismo de la existencia: el grado de contingencia de la experiencia del factor a priori es más pronunciado en el talento anormal (1), para descender en el normal y bajar en el subnormal, inteligencia ésta en la que prima lo a posteriori en una proporción de casi el 95%. — Descartes: Perfecto! Habéis construido un edificio notable, con la ayuda de los cientos kantianos. Os felicito. — Kant: Verdaderamente, y a pesar de mis dudas — ya disipadas — reconozco que es algo notable. No solo habéis construido tan someramente esa magnífica doctrina filosófica, sino que por reflejo, habéis derribado siglos de ignorancia y error, pues en el hombre primaba ese aferramiento incongruente a la experiencia, signo indudable de carencia cerebral. . .

(Platón, Aristóteles, Descartes, Hegel y Kant rodean a X, y tras felicitarlo cálidamente, embárcanse de nuevo en otro agudo problema filosófico, con esa simpática sencillez de los genios, de los espíritus privilegiados, de los talentos anormales a priori).

x x x

Se ha visto como X, sin pedantería, construyó pacientemente su doctrina, respetando a los maestros, pero oponiendo también su opinión, haciendo caso omiso del conservadurismo reaccionario. Sobre la base kantiana, con oportunas confirmaciones cartesianas, terminó la teoría filosófica de la contingencia de la experiencia, y sus lógicas medidas en los tres talentos universales.

El lector ha apreciado y meditado todo esto, bajo la movida forma dialéctica. Comprender ahora esta teoría, y ponerla en práctica, es a lo único a que aspira el autor, pues así se elevarán los valores individuales y la plenitud espiritual e idealística, a la vez que se fortalecerá la fe del hombre en la filosofía, como nueva prueba de la derrota del escepticismo existencial-materialista.

(1) Entiéndase por "anormal", lo sobresaliente, lo sumamente inteligente o genial.